Hola, buenas noches. Vamos a iniciar lo que será por este curso nuestra última revista de filosofía. Un saludo a todos. Revista de filosofía. A la filosofía mexicana. Una pequeña serie que iniciamos hace dos semanas, esta es la tercera, con Jesús Rodríguez Cepeda, profesor de filosofía en la UAM, en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, que reside en Madrid, ha estado residiendo en Madrid.

estos tres últimos años, haciendo su tesis aquí, en la UNED. Con Jesús Rodríguez Cepeda tenemos también hoy a Antonio Santes Márquez y a Francisco Martínez. Están los dos con nosotros para despedir el curso. Vamos a continuar charlando de temas relacionados con la religión, la filosofía, la cultura y la política mexicanas. Hoy vamos a tratar, si nos da tiempo, sobre el movimiento zapatista, sus planteamientos y sus objetivos. La política mexicana en la actualidad, el PRI, el PRD, el problema de la corrupción y de la justicia, por supuesto. Jesús Rodríguez Cepeda, Antonio García Santes Márquez, Francisco José Martínez, muy buenas noches a los tres. Buenas noches. Llegamos al último. Al último programa de este curso.

pues vamos a tener una primera parte donde queríamos acabar con alguna de las temáticas que llevamos abordando en nuestros últimos programas con el compañero mexicano de la UAM que lleva nosotros ya tres cursos, que habíamos dejado en el curso, vamos, el programa anterior en un punto álgido de evaluación de la guerrilla zapatista, del movimiento de Chiapas, y ahí es verdad que nosotros hemos planteado aquí varias veces en este programa las diferentes perspectivas que se tiene a un lado y a otro del Atlántico de la visión política, y en este caso, por ejemplo, en este caso concreto, la cuestión del movimiento zapatista. Por una parte se decía, es verdad, que era una de las primeras guerrillas... ...de las guerrillas reformistas, ¿no? También se ha dicho, yo creo...

con bastante acuerdo, con bastante acierto, también que era la primera guerrilla postmoderna, en el sentido de la utilización realmente muy adecuada de los medios de comunicación, ¿no? O sea, esa proyección más mediática que el propio comandante Marcos ha tenido, con toda la cuestión primera de la identidad, y el mantenimiento de una parafernalia un tanto especial, que no era la de los guerrilleros de los 60 y 70, ¿no? Y al mismo tiempo también una guerrilla cuyo objetivo, al menos inmediato, no era el socialismo, sino llevar al Estado mexicano a la democracia. O sea, en cierta manera, había también una conexión con el objetivo revolucionario inicial de la revolución, claro, la recogida del nombre de Zapata, ¿no? Pero no en dirección a una revolución como la del principio del siglo, sino una revolución...

democrática, digamos, entre comillas, ¿no? Entonces, tú veías las dificultades que se tenía de entroncar eso al mismo tiempo con la incipiente reforma democrática en acto en México, ¿no? ¿Cómo ves tú esto ya para concluir este análisis sobre la política mexicana actual? Sí, bueno, justamente mi perspectiva consistiría en situar el conflicto chiapaneco en el marco de la política mexicana global. Nunca, por ejemplo, el proceso de la transición democrática en México, que ya tiene su tiempo, ha tenido tantos titulares como el movimiento zapatista. Y yo quiero señalar una cosa. Quien viera retrospectivamente lo que era el mapa político, el mapa de distribución democrática, el mapa de distribución del poder en México hace 10 años, le costaría trabajo compararlo con el que ahora mismo se tiene.

México en ese momento cinco gubernaturas, el equivalente de las comunidades autónomas, unidades políticas fundamentales del pacto federal, están gobernadas por la oposición. Los principales municipios del país, los principales ayuntamientos, están gobernados por la oposición. Es muy probable que en las próximas elecciones para el Distrito Federal, incluso todas las encuestas muestran esta tendencia, gane la oposición en la Ciudad de México. ¿Cuál de los dos partidos de la oposición? ¿El PAN o el PRD? Es muy probable que gane el PAN, el Partido Acción Nacional, sí. Es que, perdona, ese es uno de los puntos, claro, porque es que el problema grave visto desde la izquierda, al menos desde la izquierda tradicional, en la cual a pesar de la postmodernidad nos movemos, pues claro, el problema para una alternativa izquierda es que justamente la alternativa democrática a esa especie de, hombre, llamarlo socialdemocracia quizás sea un piropo, pero bueno, esa especie de...

movimiento, partido que tiene una cierta proyección social y que la alternativa a eso haya, sea un movimiento un partido como el de Acción Nacional que hombre, evidentemente se ha modernizado mucho, pero a pesar de todo sigue teniendo unas connotaciones evidentemente muy derechista, muy liberal, muy proamericano incluso en algunos momentos entonces claro, desde el punto de vista de la izquierda, pues oiga pues casi mejor que no gane la oposición es decir, porque si la oposición quien capitaliza, digamos la llegada a la democracia, es el PAN es decir, el liberalismo puro y duro iba a decir el atlantismo es decir, la subordinación más a los intereses norteamericanos y al mismo tiempo un parálisis del PRD es decir, de la alternativa, pues entonces de izquierda, pues entonces casi mejor que siga el PRI, ¿no? Bueno, me parece que no estaría de acuerdo en esa consideración Es un poco irónico

Sí, entiendo que sí, pero es que me recuerda justamente lo que eran estos comentarios a finales de los 70 en México, la idea del fraude patriótico, apoyada básicamente por el PRI, que consistía en, si va a llegar la derecha al poder, mejor no jugamos a la democracia. Y si nos ponemos a hablar de un partido político liberal, en el sentido más neoliberal, yo matizaría, un partido político neoliberal derechizado proamericano, es el PRI. Sí, no hay que buscarlo en el social cristianismo de esta derecha, que por cierto desde su fundación ha sido democrática, nunca ha tenido veleidades golpistas, y aunque yo no comparta básicamente ninguno de sus postulados culturales, morales, etc., hay que reconocerles que han... Le han dado mucha consistencia a la discusión en el Congreso mexicano, han puesto el acento en uno de los grandes problemas mexicanos, que es la corrupción, y han tratado de avanzar...

contra ese tipo de prácticas, y creo que se han ganado el derecho a tener una oportunidad. Ahora, finalmente, esto lo decide la ciudadanía. Lo que se tiene que establecer son condiciones justas de competencia electoral. Cuando yo digo, cuando me refería a lo del mapa político que ha cambiado, creo que efectivamente en este sentido las formas constituyen el contenido. La forma es fondo en este caso. Y si nosotros somos capaces de consensuar y hacer funcionar las reglas del sistema democrático en México, creo que está en segundo lugar en este momento cuál es el partido que llegue al poder. En México lo que se necesita es de una vez dar por terminada la cuestión electoral, la cuestión de la normalización democrática. Creo que si el PAN se lo gana, se le tiene que reconocer. En este sentido, el problema, por ejemplo, del propio PRD, que no ha podido rebasar el 17% de la votación nacional,

tiene que ver en que un partido en ascenso, con una oferta de izquierda razonable, está empezando a ser lastrado por su indefinición respecto de la propia guerrilla, y su indefinición respecto del uso de la violencia para solucionar problemas políticos. Hay que recordar que México no es el salvador, es decir, que es una sociedad bastante más compleja, bastante menos dividida, vamos, que no es posible dividirla en dos o tres grandes sectores. Menos polarizado. Sí, eso lo hemos comprobado y lo hemos dicho cuando habíamos ido allí. Y en este sentido, la propia derecha ha tenido que aprender, ha tenido que aprender incluso a discutir sus propias diferencias y tratar de presentar proyectos que sean más atractivos para los ciudadanos. Hay una cultura laica en México y el propio PAN se ha tenido que adaptar a esa cultura laica. Ahora, lo ha hecho más o menos...

bien según los distintos lugares en que han estado. En los estados de más tradición conservadora, el PAN ha impuesto líneas muy conservadoras, hay que reconocerlo. Pero, precisamente, en esto consistiría el juego democrático, en que la gente se dé cuenta que tampoco basta con democracia. Es decir, necesitamos urgentemente la solución del diferendo democrático, pero tenemos otras cosas pendientes. Tenemos el problema de la desigualdad. Y si no solucionamos la cuestión democrática, si no solucionamos enseguida el problema del Estado de Derecho, la cuestión de la desigualdad la vamos a seguir aplazando y aplazando, y a empezar a alentar estos sueños, a creer que la desigualdad la vamos a poder borrar por medio de un movimiento armado u otro tipo de solución providencial. Esto hay que tenerlo claro. La democracia no nos soluciona los conflictos sociales, pero es un requisito ineludible política y moralmente para avanzar en términos de igualdad social y de equilibrio, o por lo menos de contener un poco la fragmentación de la situación.

social que vive México. Sí, claro, eso es verdad que la sociedad mexicana es una sociedad enormemente compleja, la cual es verdad que es difícil pensar que soluciones de tipo guerrillero puedan resolver, pero también es verdad que yo creo que, como hemos destacado, el objetivo del movimiento no era tanto derrocar militarmente al Estado, aunque lo propusieran, sino dar un impulso al proceso de democratización, o sea, de una especie como de obligar a que ese proceso de modernización e incluso democratización no dejara como lastra los elementos más retrasados, más abandonados y más menos modernizados de la sociedad. Es decir, yo creo que ese era el objetivo fundamental, más que yo creo pensar derrotar a un Estado que por muy corrupto y muy poco fuerte, afortunadamente, el ejército mexicano

no es de los más desarrollados en América Latina, pero a pesar de todo, México y el Estado mexicano es enormemente fuerte para ser derrotado por una guerrilla además tan localizada como la zapatista. Sí, sí, claro. A mí lo que sigo manteniendo como preocupación a ese respecto es que en una sociedad con la ignorancia política que prevalece en México, con la carga inercial que significa una cultura antidemocrática largamente arraigada, y los problemas que de esto se derivan, y teniendo tal escasez como tenemos de recursos reformistas, correr en dos o tres líneas o en dos o tres bandas la transición, lo que hace es acabar desgastándola. Es decir, no creo que se puedan al mismo tiempo sostener una vía de transición liderada por los zapatistas, que además no tiene consenso. No tiene consenso nacional. Es un poco lo que se...

Decía que los zapatistas funcionan en Coyoacán, en la zona de los radical chicks, como dirían algunos conservadores, y funciona en algunos medios de comunicación. Oye Jesús, y no hay un problema también colateral con este, que es que no es sólo que la época de Salinas ha quedado al final un balance donde hay modernización económica sin reforma política, sino que ha entrado en una enorme pérdida de credibilidad esa élite política por todo el problema del narcotráfico. Que no era en principio un fenómeno que se viera, se empezó a hablar de la narcopolítica, del narcotráfico, pero no en la dimensión en la que es el problema hasta ahora. Porque parece que en México siempre se decía que una de las instituciones, entre comillas, sagradas era la presidencia. Y que entonces cuando el presidente dejaba de serlo, pues no volvía. Y que entonces cuando el presidente dejaba de serlo, pues no volvía.

planteado de crímenes, etcétera, eso es completamente nuevo, ¿no? Sí, bueno, es nuevo en su manifestación. Creo que se ha estado gestando durante todo el presidencialismo mexicano. ¿Pero tú crees que tenía tanta fuerza el narcotráfico como ahora? Yo creo que tiene la fuerza que tiene ahora el narcotráfico a nivel internacional. Y que, bueno, esto exhibe no solo la alta penetración que ha tenido el narcotráfico en las más altas esferas del poder en México, sino también el problema de la justicia en México, de la impartición de justicia en México, que creo que es un problema gravísimo. No solo no ha existido durante este siglo una verdadera independencia del poder judicial, sino que los órganos policíacos, los órganos de seguridad encargados de combatir la delincuencia, están profundamente traspasados y muchas veces confundidos por la propia delincuencia. Eso me parece gravísimo y es un problema de seguridad nacional. Ya no solo una cuestión... No solo una cuestión de ética y de concurrencia política, sino...

de seguridad nacional. Es a quién ponemos a vigilar, si el vigilante también es susceptible de corrupción. Es un problema gravísimo, tan importante como el propio problema democrático. Yo creo que en México las prioridades en este momento es, de una vez por todas, y creo que eso se podrá conseguir en poco tiempo, terminar con los diferendos del juego electoral, terminar con la tradición del fraude electoral. Luego, limpiar el sistema de justicia. Se necesita una profunda reforma de los sistemas de judicatura. Se necesita una profunda reforma de lo que es la institución mexicana de la fiscalía, que es el, bueno, no es propiamente la fiscalía, pero la institución del ministerio público. Se necesitan depurar los aparatos policíacos. Se necesita en ese sentido un nuevo pacto político, que no necesariamente revierta sobre la constitución. La constitución es consensuable, tal como está redactada. Pero un pacto político que ponga consensuable, tal como está redactada. Y hay condiciones que garantizar.

hicen estas reformas de alta magnitud. Lo que significa es que también debe haber disposición del PRI para entrar a este juego. Si no, quién sabe lo que pueda pasar en poco tiempo. Se ha descubierto que el ejército, que era una institución aparentemente al margen de este tipo de veleidades, está altamente traspasado por cuestiones de corrupción vinculadas al narcotráfico. La Policía Federal, la Judicial Federal, que tendría que encargarse prioritariamente de la lucha al narcotráfico, eran los mejores garantes de que el narcotráfico funcionara bien, etc. Es un problema gravísimo el problema de la justicia. Para ir descendiendo en nivel y llegar hasta el policía en la esquina, que saca su ingreso básicamente de lo que obtiene de los ciudadanos directamente. En ese marco, si no se hace algo con el sistema de justicia, algo más allá de las cuestiones declarativas, por

supuesto, creo que va a ser muy difícil... Y sería un pacto entre todas las fuerzas. De los tres partidos políticos.

un pacto de Estado para poder enfrentar estos problemas. Son problemas que no puede ningún grupo por sí mismo enfrentar solo. Me parece que esto requiere, por supuesto, vencer grandes inercias. En este momento la principal, creo, es el propio núcleo duro del priismo, los llamados dinosaurios, en los que se ha vinculado precisamente corrupción, enriquecimiento ilegítimo, etc., y cierta proclividad a la criminalidad política, como se puede suponer por los últimos hechos. Esto me parece, digamos, el corazón de la conflictividad política mexicana. Creo que una vez alcanzados esos pactos de Estado, y si se pueden reflejar políticamente en instituciones y en nuevas prácticas políticas, incluso lo de Chiapas puede ser mejor manejado. Hoy día la negociación de Chiapas está en un estancamiento que no le hace justicia a nadie. Mucho menos a quienes son la base social de este movimiento.

y que por lo menos en ese sentido se han ganado ya el derecho a ser atendidos. Y una palabra sobre la religión, ¿nos podrías decir? Porque dices cultura laica, social cristiana, es por parte del PAN, pero que es verdad que en una tradición como la mexicana, va a ser una tradición muy poco clerical, ¿no? Y sin embargo en todo lo de Chiapas vuelven a aparecer la importancia enorme del obispo, de sacerdotes, entonces ¿cómo ha evolucionado México en todo eso? Bueno, es otro de los grandes rasgos esquizofrénicos de la vida pública mexicana, las instituciones definidas en términos laicos, los principios constitucionales garantizando la laicidad del país, y no obstante el gran peso que tiene la religión. En el periodo de Salinas se acordó la legalización, la corporización política de la iglesia. La iglesia siempre existió, por supuesto, pero no tenía ningún... El derecho, no podían tener propiedades, no tenían derechos políticos.

etcétera, había una gran restricción Salinas en nombre del realismo político lo que hace es dotarlos de personalidad jurídica y política en consecuencia y esto ha abierto un periodo que todavía no sabemos cómo se va a cerrar la iglesia es beligerante en muchos frentes y como no es un cuerpo homogéneo en ningún lado, y en México tampoco pues tenemos curas de la liberación que están con los zapatistas, pero tenemos curas que están con la derecha más conservadora del país de tal modo que lo que ha hecho es agregar un nuevo elemento de beligerancia en este ya de por sí complejo panorama Bueno, pues agradecemos al profesor Jesús Rodríguez que sus informaciones y quisiéramos acabar, ya que este curso vamos, este es el último programa del curso pues dando una ligera noticia casi ya prácticamente en plan flash de algunos de los cursos en los que ha participado el departamento de cursos de primavera y anunciar algunos de los cursos de verano y...

Y para eso preguntamos a Antonio García Sánchez Márquez, que ha participado en alguno de estos cursos. Bueno, ha habido varios cursos en primavera. Un curso con el Departamento de Historia y Filosofía sobre el problema de la guerra y la paz. Y entonces ahí ha habido varias ponencias de profesor Martínez Lorca sobre Bertrand Russell, del profesor Manuel Freihoff sobre el problema del fundamentalismo y la tensión entre las religiones de cara a la paz mundial. Yo mismo hice una ponencia también sobre el mundo internacional después de la Segunda Guerra Fría y las contradicciones o las paradojas del movimiento por la paz actual. Y ese fue un curso. Y después ha habido otro curso sobre cómo pensar la religión hoy, donde también ha habido ponencias de Carlos Gómez, ha

habido ponencias de Mardones, de Freihoff. Y va a haber ya el curso de verano sobre filosofía de la cultura, que dirige Javier San Martín, donde parece que también hay varias. En varias ponencias, incluso alguna mesa sobre el malestar en la cultura de Freud.

y como se ve son temas de gran actualidad que han dado para estos cursos de nuestro departamento. El problema de la paz, el problema de la religión y el problema de la cultura. Bueno, pues con esto concluimos este curso, invitando a nuestros oyentes y alumnos a que, bueno, el curso que viene, pues estaremos aquí otra vez a partir de octubre y seguiremos manteniendo el programa en esta idea de intentar mantener a nuestros oyentes en contacto con lo que nosotros consideramos que es más interesante del panorama filosófico. Y como nos queda un minuto y medio y nos ha dado un mensaje Juan García Morán, de que teníamos que hablar del tema de la revista de filosofía política, recomendamos como lectura muy provechosa a nuestros alumnos, ¿eh? ¿Eh? A lo largo de estos meses de verano, como ya la revista va por ocho números y tenemos aquí...

Aquí a Jesús, que es secretario de la revista, pues si nos puede decir algo del último número y de los números por venir, porque siempre es una buena lectura veraniega y una buena compañía del departamento, ya que no nos pueden oír, al menos que nos lean cómo es el último número y cuáles son los próximos números, Jesús, y así ya con eso podemos terminar. Bueno, pues estamos, acabamos de salir con el último número. Bueno, estamos preparando, ya tenemos preparados básicamente los dos siguientes, son semestrales. Más que precisar, habría que decir que cubre una enorme gama de problemas de la política y creo que es la revista, la única revista en español que tiene estatuto de una verdadera revista internacional. Es decir, que publicamos materiales inéditos, etcétera, que vale la pena, que la mejor recomendación es que se acerquen y la leen. El último, el número siete fue sobre los problemas de multiculturalismo, el número ocho sobre cuál es el tema central, los problemas de la construcción europea, los problemas... De la identidad nacional y de...

Después ya en el número 9 y el número 10 hay un debate con Juan Ramón Capella sobre el libro que habíamos hablado aquí, del programa de la identidad comunista, donde participa también Elías Díaz, y el número 10 no sé si tú recuerdas. La Anunciación de Ciudadanía. La Anunciación de Ciudadanía. Muy bien, bueno pues, terminamos aquí el curso y esperamos volver a vernos en el mes de octubre y agradecemos a Jesús Rodríguez Cepeda que ha estado con nosotros aquí. Y bueno, yo creo que ya cuando ya se haga doctor le tenemos que volver a invitar ese día para contarnos más la tesis, porque hoy le hemos exprimido como analista mexicano más que como alumno español. Nada más y muchas gracias. Gracias.

Gracias Francisco José Martínez, Antonio García, Sánchez Máses y por supuesto Jesús Rodríguez Cepeda, que nos ha acompañado durante estas tres últimas semanas comentando sobre filosofía, cultura y política mexicanas. Nuestro tiempo se acaba por hoy por este curso. Gracias a todos vosotros, por supuesto, por habernos acompañado hasta aquí. Revista de Filosofía regresará en octubre, como siempre, con nuevos temas. Contamos con vosotros una vez más. Hasta entonces, buen verano a todos.